

Capítulo 59 - Akul lo tiene todo — La leyenda de William Oh

Clark Fiddle se pasaba los pulgares, escudriñando el entorno en busca de cualquier signo de kaiju o actividad rebelde desde su puesto, pese a estar cerca del centro de la ciudad.

Actualmente vigilaba un 'centro de corrección' con una reputación temible, conocido como 'La Fosa'.

Nada de eso era cierto. No había prisioneros, solo más guardias que vivían en el lugar, vestidos con prendas de presos por el simple engaño.

Nadie quería entrar en una cárcel, y el ciudadano promedio se contentaba con agachar la cabeza y agradecer a su buena suerte por no haber sido enviado a La Fosa, sin cuestionarse realmente por qué no conocían a nadie allí.

Lo que en realidad tenían era un kaiju, contenido justo en medio de la ciudad.

Clark había observado las vallas exteriores durante dos años antes de que confiaran en él lo suficiente para permitirle un turno en el interior, y lo que vio le horrorizó. Un equipo de magos con potentes habilidades de Control de Carga mantenían al monstruo dormido y sometido en todo momento.

Había un equipo de excavadores y canteros trabajando constantemente para profundizar la fosa donde yacía el kaiju, reforzando la prisión a su alrededor.

Eso le daba un poco más de tranquilidad, pero si esos magos de control de multitudes alguna vez faltaban un día...

Respondía a algunas preguntas sobre cómo la ciudad permanecía tan impoluta de brotes de kaiju, normalmente naciendo fuera de la ciudad y en menor número, haciendo que una ciudad fuera un concepto viable.

La Torre debía tener un límite estricto en la distancia a la que los kaiju podían aparecer y cuántos podían estar activos a la vez, permitiendo que el Barón Akul controlara a algunos de los kaiju excepcionalmente lentos o débiles para crear una 'zona segura' sobre la cual edificar una ciudad.

'Excepcionalmente lentos y débiles' era un término relativo, puesto que la bestia que dormitaba bajo la prisión aún podía causar destrucción incalculable si alguna vez se despertara.

Clark golpeó la madera del poste a su lado.

Nunca estaba de más ser un poquito supersticioso respecto a estas cosas.

A lo lejos, Clark pudo distinguir una caravana que descendía por el camino paralelo a la falsa prisión, haciendo que su corazón saltara de alegría.

Esa debía ser la entrega mensual.

Dado que albergaba a cientos de guardias con escaso contacto con el mundo más allá del rango de la valla, los suministros se enviaban en grandes convoyes, desde harina y frijoles hasta utensilios de metal, sal, tela, papel higiénico...

Todo lo que la prisión necesitaba para seguir funcionando.

Esas latas de rollos de canela preservados en miel... Dioses, espero que tengan algunas. Ojalá pueda conseguir alguna antes de que los 'de cumplimento' las agarren todas.

Los guardias que fingían ser presos tenían mayor autorización, y no podían abandonar las instalaciones hasta terminar su servicio; luego, estaban bajo contrato para mentir acerca de su tiempo allí, aceptando el estigma de ser un 'ex criminal' a cambio de un estipendio generoso pagado por el Barón.

Era un trato infernal, pero siempre había hombres dispuestos a aceptarlo.

Clark no era uno de ellos. Podía ir y venir libremente a su casa y con su esposa en la ciudad, y por ello recibía una paga menor, además de no tener acceso a ciertos secretos clasificados.

Lo cual, a Clark le parecía bien; había descubierto que saber más no siempre lo hacía sentir mejor. De hecho, lo contrario era verdad, pues había estado teniendo pesadillas en las que la tierra se abría y el gigante durmiente bajo la ciudad despertaba y desataba muerte y destrucción.

En cuanto termine este contrato, me mudaré de La Torre. Maggie y yo podemos intentar tener un bebé. Es mucho más seguro tenerlo afuera, y estoy cansado de estar haciendo el gesto de...

El convoy tomó una izquierda en la puerta, los guardias en la entrada exterior les hicieron señas para que pasaran, lo que hizo que Clark se tensara y se preparara en la segunda puerta, poniendo su rostro de juego.

El inspector detuvo el carro antes de que pasara por la segunda puerta, observando el interior del carro principal.

El inspector miró dentro del primer carro, asintió y les hizo señas para que avanzaran, pasando a los siguientes dos.

Clark y su compañero, Jacob, que era un tipo enorme, se colocaron a ambos lados de la segunda puerta y la abrieron para el vehículo.

El hombre que conducía el carro estaba demacrado, casi esquelético, con mejillas hundidas y una sonrisa amable. Como un cadáver feliz. Llevaba un sombrero de paja de tamaño desmesurado y overoles.

En el banco a su lado descansaba una guadaña de aspecto siniestro que emanaba una energía ominosa.

¿Acaso el inspector no vio eso, o qué?

-Disculpe, señor, ese arma...- dijo Clark, señalándola.

-Oh, no es más que un símbolo familiar-, respondió el hombre esquelético, llevando la mano a su sombrero para quitarse el ala. -, pero entiendo el asunto y estaría dispuesto a dejarla aquí en la puerta, si usted—

El hombre no inclinó la cabeza, sino que agarró algo oculto debajo del sombrero de paja y se lo deslizó sobre la cara.

Una máscara del Abismo más puro.

Al otro lado de la ciudad, Will desayunaba mientras caminaba, reflexionando sobre su Construcción.

Will solo tenía dos de los cinco dedos de la Mano Fantasma equipados con algún objeto.

En la primera ranura estaba su anillo de precisión, con la mutación de capturador de hombres, que aumentaba su Fuerza de manera drástica y le permitía tirar de los enemigos por el campo de batalla.

En la segunda ranura llevaba Cosecha Fría, que añadía un modesto robo de vida y un fuerte efecto de escarcha en cada ataque.

Will ya había confirmado que el efecto de escarcha se aplicaba cuando usaba—

El ojo de Will se contrajo mientras su mano bajaba a su cinturón, donde solía descansar La Tomahawk de la Serpiente.

La onda psíquica de la arma era una excelente forma de superar las defensas de un monstruo, o de una persona, y ya le hacía mucha falta.

Parece que el próximo trabajo será para el Ladrón Fantasma. Quiero recuperar mi hacha.

Eso era algo en lo que trabajarían más adelante. Por ahora, era hora de visitar finalmente el legendario mercado del Quinto Piso.

El mercado se extendía por una de las calles principales, con baratijas, consumibles y reliquias de menor valor alineadas en las aceras.

También había comida, con puestos de productos horneados y carnes callejeras hábilmente intercalados entre reliquias mucho más caras, lo que hacía que los precios inflados de sus productos parecieran razonables en comparación.

Will compró unas tostadas francesas mientras paseaban por el mercado, casi sin escucharse por las multitudes.

—Anillos, tengo anillos para todos los ‘tipos’. Tengo anillos de fuego, de agua, de veneno. Anillos que explotan cuando te golpean, que hipnotizan, pulverizan, vuelven mujeriego, ¡lo que quieras, lo tengo!— gritaba un vendedor justo en el oído de Will cuando pasaban. Iluminó la tienda con la mirada, pero los anillos ni siquiera estaban en una vitrina, lo que insinuaba que no eran lo suficientemente valiosos como para robar.

—¿Tienes anillos que exploten cuando te golpean?— preguntó Will, mordiendo con placer la suavidad del pan, y deteniéndose a mirar.

“Eso es correcto, Pruébalo y ve qué tal, chico”, dijo el comerciante, mientras mostraba un anillo de aspecto macizo que Will debía evaluar.

Anillo de Retribución Explosiva

+3 a Resistencia

Cuando el usuario recibe daño, genera una explosión de nueve pies de radio alrededor del portador, causando daño moderado por impacto.

“¿Protege también contra el daño de la explosión?” preguntó Will.

“Por supuesto, aumenta tu resistencia. Imagínate, un saltarín te golpea por detrás y ¡BAM! ¡Lanza ese pequeño imbécil fuera de ti!”

“Pero en el texto dice daño, así que si un ataque es detenido por tu armadura, no contará, ¿verdad? Y si es un ataque a distancia desde más de nueve pies, aún activa la explosión”, comentó Will. “¿Quiere decir que alguien podría lanzarte pequeñas agujas y tú seguirías explotando por más daño que las agujas mismas, verdad?”

“¿Sabes qué? Sigamos adelante, tengo clientes de verdad a los que atender”, dijo el comerciante, haciéndole un gesto para que se apartara.

Will encogió los hombros y siguió caminando, tomando otra rebanada de tostada francesa de su bolsa y sumergiéndola en su taza de jarabe mientras avanzaba.

“Probablemente no encontrarás nada extraordinario en los puestos callejeros”, dijo Loth. “Y también acabarás engordando.”

“No, aún me quedan cinco años antes de que mi cuerpo se rinda,” afirmó Will, enrollando la esponjosa y deliciosa rebanada de pan con huevo y llevándosela a la boca.

“¿Y si ni siquiera llegas a vivir tanto?”

“Exactamente,” coincidió él.

Loth asintió. “Supongo que eso es justo. ¡Ah, ahí está!” Tiró de su manga y señaló una tienda.

Sacrificios Exóticos

Will asintió, tragó su comida, enrolló su bolsa y su taza de sumergir, y los arrojó a un basurero cercano mientras se dirigía a la tienda, atravesando la multitud que fluía por las calles.

Había visto calles casi tan saturadas en una ocasión, durante un festival en una ciudad más grande, pero ¿cada día? Incluso parecía imposible.

Finalmente, ambos llegaron a la tienda.

“¡Bienvenidos, bienvenidos!” saludó el hombre tras el mostrador, haciendo una señal para que entraran.

Todo lo expuesto estaba protegido tras un grueso cristal que brillaba con algún tipo de hechizo. Will tenía curiosidad por saber si su Mano Fantasma podría atravesarlo, aunque no quería arriesgarse a comenzar una pelea con los guardianes.

‘Guardianes’, en plural.

Esto sí que es más de su estilo, pensó Will, acercándose al hombre tras el mostrador y abriendo la boca para hablar.

“¿Eres William Oh, correcto?” preguntó el comerciante antes de que Will pudiera decir algo. Tenía un abundante cabello negro enmarañado y dientes frontales rotos, luciendo más salvaje de lo que Will habría esperado para un lugar de tanta seguridad.

“Steve me informó acerca de las necesidades de tu Grupo. Aquí tengo lo que busques.”

Se agachó debajo del mostrador y sacó una caja poco profunda, con casi una docena de Sacrificios en exposición, cada uno en su propio cojín de seda.

“¿Puedo?” preguntó Will.

“Por supuesto, pero si lo Sacrificas, eso será tuyo. Y si no tienes dinero, Mo y Edmund aquí estarán encantados de devolverte el pago con una buena paliza.”

Will extendió la mano y tocó la sólida barra de metal mientras leía la descripción.

Golem de Erosión

Un enemigo raro en el noveno piso.

Agrega habilidades relacionadas con la destrucción, reparación y creación en la Clase de los aspirantes, basadas en entropía.

+1 Resistencia +2 Concentración +1 Cinestesia.

Popular entre los Señores que conceden poderosas Clases de Artesanía a los aspirantes, o en cualquier construcción centrada en objetos o consumibles.

Will confirmó que era un golem de erosión al comprobar que su primera opción de mejora, al sostener el fragmento de metal sólido, era decir, una elección evidente para identificarlo.

Era así.

—Es un sí —dijo Will, apartando su mano antes de volver a la otra.

Echó un vistazo al siguiente objeto. Un brazo pálido conservado, de aproximadamente un pie de largo. La carne era opaca, pero parecía que antes de ser secada, la carne podía haber sido algo translúcida.

Axolote

Un enemigo poco común en el séptimo piso.

Agrega poderosas habilidades de regeneración a las opciones de clase del Aspirante. Preferido por magos que buscan aumentar su supervivencia sin perder concentración, o por guerreros que desean añadir Focus sin sacrificar dureza, o berserkers, o usuarios de habilidades basadas en sangre que quieren evitar la acumulación de cicatrices.

Resistencia 2, Concentración 2

Will verificó qué añadía al Aspecto de la Cabra.

Regeneración: Sacrifica un Axolote para que el usuario pueda regenerar tejidos, incluyendo cicatrices y extremidades perdidas. Esta curación es natural y no más rápida que la capacidad del cuerpo de curarse por sí solo.

—Veo por qué querrías eso —dijo el comerciante, mirando el muñón de Will mientras se emocionaba.

—Sí. Definitivamente quiero este —gruñó Will, conteniendo las lágrimas en lugar de añadirlo de inmediato al Aspecto de la Cabra.

Lentamente se apartó hacia el siguiente objeto, un trozo de carne conservada con un exterior escamoso de color verde.

Serpiente inmortal

Aporta poderosas habilidades de curación, salud y longevidad a las opciones de clase del Aspirante. Puede ofrecer opciones meta para habilidades mágicas. Favorecido por quienes desean que su leyenda perdure eternamente.

Will frunció el ceño y volvió a leer esa última frase.

Favorecido por los escaladores que desean vivir una vida larga, saludable y libre de lesiones graves o enfermedades.

Will lo tocó y verificó qué efectos tendría en el Aspecto de la Cabra. Ahora que lo tenía en las manos, pudo obtener más información.

¡Detectada mejora cualitativa en el Aspecto de la Cabra!

El Aspecto de la Cabra se convierte en el Aspecto de la Serpiente Inmortal.

Las habilidades del Aspecto de la Cabra se conservan y se integran en el Aspecto de la Serpiente Inmortal.

La mejora cualitativa aumenta las ranuras de mejora de 1 a 6.

Aspecto de la Serpiente Inmortal: Sacrifica una Serpiente Inmortal para que el usuario pueda curarse de manera más completa. Las cicatrices y daños, tanto externos como internos, desaparecerán con el tiempo, y solo la pérdida completa de un miembro u órgano impedirá esta curación.

Vaya, eso es interesante.

Will no sabía que el Aspecto de la Cabra solo tenía una ranura para mejoras, pero siempre sospechó, desde que vio listado el Aspecto de la Cabra de la Gravedad como una posible mejora.

¿Por qué sería esa una opción si originalmente sacrificó la Cabra de la Gravedad?

Pensó que el cuero de la Cabra de la Gravedad había estado en tan mal estado que le había dado una versión degradada.

Will decidió preguntar para asegurarse.

—Disculpe, ¿sabe qué es una mejora cualitativa?

—Ah, debe haber sacrificado un pedazo de cuero de Serpiente Inmortal mal conservado o algo así, ¿verdad? —preguntó el comerciante guiñando un ojo.

—Sí —dijo Will con el ceño fruncido.

—Este es un fenómeno raro, pero no completamente inaudito —dijo el comerciante—. A veces, cuando alguien sacrifica un sacrificio mal conservado durante la creación de la clase que no cumple con los requisitos mínimos, el Sistema compensa dándole una versión degradada de las habilidades que habría obtenido de otra forma.

—Ajá —asintió Will.

—Pero la Torre no es nada si no es justa. Si encuentras uno de los tres sacrificios que utilizaste durante la generación de la clase, puedes realizar una mejora cualitativa para restaurarlo a su estado original. Usa una de las mejoras que obtienes cada cinco niveles, pero no ocupa una ranura, mejora la habilidad, y generalmente amplía el límite máximo de ranuras de mejora que puede tener esa habilidad.

“En mi escuela no se profundizaba tanto en ese tema,” reflexionó Will.

“Es una ocurrencia poco frecuente. Antes era más común, ya que una Mejora Cualitativa podía superar a una Habilidad normal a largo plazo,” explicó.

Eso animó a Will.

“Pero... la tasa de supervivencia temprana era notablemente más baja, y los Aspirantes a menudo no lograban superar La Prueba,” añadió.

“Ni siquiera llegaban a la Prueba,” murmuró Will, sacudiendo la cabeza, imaginando los huesos mohosos atrapados en su propia tumba extradimensional.

“¿Eh?”

“Nada. Entonces, ¿existe alguna manera de determinar cuántas mejoras puede tener una Habilidad?” preguntó Will. “Tampoco nos lo explicaron en la escuela.”

“Comprensible, no esperan que los plebeyos necesiten esa información. Sin embargo, hay un método. Bueno, no de forma directa, salvo que una Mejora Cualitativa te lo indique,” explicó el comerciante. “Pero existe una especie de pirámide,” añadió, volviéndose hacia los estantes de la parte trasera.

Will estuvo tentado de agarrar un trozo del Serpiente Inmortal y del Ajolote y salir corriendo, pero contuvo su impulso.

Un momento después, el mercachifle de cabellera revuelta regresó con un libro y lo hojeó hasta revelar una enorme pirámide ilustrada con la Raridad del Sacrificio.

S

A

B

C

D

“Ahora, ten en cuenta,” señaló el comerciante, haciendo un gesto hacia Will. “Esta pirámide es una construcción humana, por lo que hay excepciones, pero básicamente, todo lo que está aquí en la categoría S,” sostuvo el libro y tocó la cima puntiaguda de la pirámide, “puede sostener entre seis y nueve mejoras en una Habilidad generada por ese Sacrificio, además de ofrecer hasta cinco Incrementos en Estadísticas.”

“Un rango A soporta entre cuatro y seis mejoras, y cuatro incrementos de Estadísticas,”

“B soporta de dos a cuatro mejoras, y tres incrementos en Estadísticas.”

“C soporta hasta tres mejoras, además de tres incrementos en Estadísticas.”

“Y D admite una o dos mejoras y hasta tres incrementos en Estadísticas.”

“Entonces, ¿Uru Drake?” preguntó Will con interés.

“Justo en la cima,” afirmó el comerciante, tocando de nuevo la pirámide antes de posar el libro. “Por eso no logré conseguir ninguno. Disculpa.”

“No hay problema, entonces, supongo... ¿el Serpiente Inmortal es de rango A?”

“Sí, es material de primera. Raro y valioso, pero no imposible de obtener, igual que la mayoría de tus solicitudes. ¿Quieres que inspeccione el resto?”

“Por supuesto.”

Los siguientes artículos eran Sacrificios de Gárgola Cazadora, Demonio Infusor y Rana Venenosa, que June había solicitado, junto con muestras de Ripley, Escarabajo en Tictac y Tiburón de Piedra para Loth. Travis, Mason y Reggie aún no habían definido una petición exacta.

Todos los Sacrificios estaban auténticos y bien conservados, por lo que Will los aprobó sin dudar.

Al ver la etiqueta de precio, sus ojos casi salieron de sus órbitas, pero esa era la razón por la cual se habían aliado con la familia Oilton desde un principio, además del trabajo que había realizado en los clubes de lucha clandestinos.

Podían permitirselo, lo cual le resultó aún más sorprendente.

Will pasó la siguiente media hora firmando papeles para autorizar la transferencia del dinero.

Se sintió muy adulto.

“Una vez procesado el pago, puede regresar a la tienda y recoger sus nuevas adquisiciones,” dijo el comerciante mientras devolvía los Sacrificios detrás del mostrador. “Espere tres días.”

Will asintió. Tres días parecían una eternidad en ese momento, cuando estaba tan cerca de recuperar la mano que tanto necesitaba, pero haría lo que fuera necesario.

Al salir otra vez, Will tocó el hombro de Loth.

—¿Puedes hacer que tus insectos ataquen esas ofrendas con rastro oloroso? Sabemos cómo suele ser la suerte, el ladrón fantasma intentará robarlas antes de que podamos recuperarlas, solo para burlarse de mí.

—Estás siendo paranoico, pero... está bien —Loth encogió los hombros.

Una figura pequeña se escurrió fuera de la vista hacia un callejón, mientras Will alzó la vista.

—Sabes, no creo que esté siendo paranoico —dijo.

—¿A dónde vamos ahora? —preguntó Loth.

—Allí —indicó Will, señalando un cartel—.

Círculos y cosas para todas las clases

Revision #1

Created 9 May 2026 21:17:30 by Isabella Rossi

Updated 9 May 2026 21:17:33 by Isabella Rossi